

Sus revelaciones sobre el 'caso Sogecable' desatan una crisis en la Audiencia Nacional

Garzón, contra la Fiscalía

Las revelaciones del juez Baltasar Garzón a la periodista Pilar Urbano, contenidas en un libro de próxima aparición, han desatado una auténtica tormenta en la Audiencia Nacional. Aparte de sus muchas críticas a los anteriores gobiernos socialistas, el juez acusa en uno de los capítulos a sus actuales compañeros fiscales de la Audiencia Nacional de haber conspirado contra el presidente de Prisa, Jesús Polanco, a favor del Gobierno y con su colaboración, en el llamado *caso Sogecable*. La misma Fiscalía ha respondido ya al juez negándolo todo en un comunicado. EL SIGLO ha entrevistado a uno de los más atacados, el fiscal Gordillo, y a la autora del libro, Pilar Urbano. Ambos explican uno de los casos judiciales más importantes de los últimos tiempos con versiones radicalmente opuestas. El juez Garzón, a pesar de la insistencia de esta revista, ha preferido no hablar. Mentiras, verdades y silencios que han vuelto a poner en pie de guerra a la Audiencia Nacional.

Inmaculada SÁNCHEZ

Hacía tiempo que el aire de la Audiencia Nacional no se cortaba con cuchilla de afeitar. El pasado jueves, sin embargo, el fiscal jefe de la misma, Eduardo Fungairiño, firmaba un comunicado que pretendía dar respuesta a las graves acusaciones vertidas por un juez de la Audiencia, Baltasar Garzón, contra él y todo su equipo.

En el libro *Garzón, el hombre que veía amanecer*, firmado por Pilar Urbano y que será presentado oficialmente al público el próximo día 14, el juez titular de uno de los juzgados más importantes de la Audiencia afirma taxativamente que el fiscal Ignacio Gordillo, la

fiscal María Dolores Márquez de Prado, ambos en ejercicio en la Audiencia Nacional y en el Tribunal Supremo respectivamente, e, incluso el mismo Fungairiño conspiraron con otras personas —entre ellas otro juez, Joaquín Navarro, y el expulsado del cuerpo Javier Gómez de Liaño— para meter a Jesús de Polanco en la cárcel.

Lo que hasta el momento había aparecido como la lógica crítica de las partes interesadas en el caso asoma ahora a la luz por boca de un juez en activo, amigo de muchos de los implicados y conocedor de primera mano de los tejemanejes que se urdieron contra el primer empresario de prensa español y editor del diario *El País*. Fungairiño y sus fiscales han tenido que salir a defenderse ante la gravedad de las acusaciones y apenas unos días después de que se conociera el capítulo



"El paseillo" de Polanco y Cebrían entrando en la

dedicado al tema —lo prepublicó *El País* el domingo— elaboraron un comunicado de respuesta negando todas y cada una de las afirmaciones de Garzón. Esa misma mañana el juez llamaba por teléfono a Pilar Urbano para anunciarla la reacción de sus compañeros. La tormenta ya estaba desatada.

Para Garzón, y para Urbano —ver entrevista a continuación—, el *caso Sogecable* no fue más que "humo" —el capítulo del libro se titula precisamente *Un abrazo de humo*— urdido por el abogado Antonio García Trevijano, los fiscales Ignacio Gordillo y María Dolores Márquez, y el juez Javier Gómez de Liaño, esposo de ésta última, quienes no sólo se confabularon y elaboraron una estrategia para alargar ficticiamente el proceso sino que —y ahí radica la gravedad de las acusaciones— vulneraron las reglas que rigen el funcionamiento

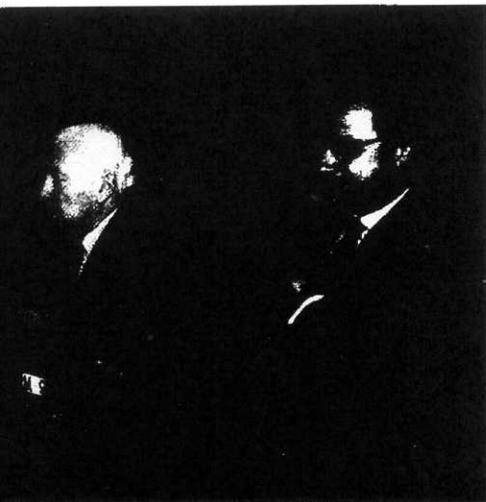
independiente de la justicia acordando dictámenes y pactando actuaciones para que Polanco se viera acorralado.

El caso, nacido de un informe encargado por un secretario de Estado "de Fomento", según el libro, y basado en la supuesta utilización ilegal por parte de Sogecable de las fianzas de los abonados a Canal Plus, fue archivado hace más de un año y su juez instructor, Gómez de Liaño, procesado y condenado por prevaricación con la expulsión de la carrera judicial. Nadie más, sin embargo, ha pagado por ello y el resto de protagonistas de la operación mantienen su sitio en relevantes puestos de la estructura de poder del país.



Ignacio Gordillo, fiscal de la Audiencia Nacional

“No es el más indicado para hablar de independencia”



Audiencia como imputados era uno de los objetivos.

El inesperado testimonio de Garzón, por tanto, ha venido a incomodar seriamente a la Audiencia Nacional, controlada todavía en su fiscalía por los llamados "indomables" —ver entrevista a Ignacio Gordillo a continuación— y, por extensión, al Gobierno de José María Aznar, que siempre había querido mostrarse ajeno a la operación contra Polanco. La exhumación del caso amenaza con desestabilizar la más importante sede jurídica del país y, con ella, alguno de los casos que tanto fiscales como el propio Garzón, tienen entre sus manos. Al Gobierno también podría complicársele la prevista sustitución del Fiscal General del Estado, Jesús Cardenal, esperada desde la toma de posesión del Gobierno el pasado abril, ya que su figura aparece seriamente tocada como colaborador de la operación contra Polanco. ■

Se esperaba que hubiera, más de un año después, unas revelaciones tan llamativas, y duras contra usted, en torno al caso *Sogecable*?

—No. El caso estaba ya olvidado. Se archivó y para la Fiscalía estaba cerrado. Es una sorpresa que un juez de esta Audiencia revuelva el tema diciendo cosas con las que, además, no estoy de acuerdo.

—¿Qué motivos cree que puede tener Baltasar Garzón para hacerlo?

—No lo sé. Lo que me preocupa es que hay una persona, Javier Gómez de Liaño, que es la gran víctima, que ha sido expulsado de la carrera judicial e insistir en el tema contra él no me parece de compañeros. Sobre todo sin contrastar la información.

—¿Pilar Urbano no se ha puesto en contacto con usted durante la elaboración del libro?

—No. Yo la conozco de hace muchos años pero desde hace un par de

ellos no la veía por aquí y para mí ha sido una tremenda sorpresa.

—El juez Garzón asegura, sin paliativos, que usted, Gómez de Liaño, Márquez de Prado y el juez Navarro mienten. ¿O miente usted o miente Garzón?

—Esto es muy fuerte. Decir que no se dice la verdad cuando se han hecho unas declaraciones bajo juramento ante el Tribunal Supremo me parece muy grave. Yo, personalmente, no sólo es que no mienta, sino que todo lo que se dijo en el juicio contra Gómez de Liaño es la postura del fiscal Gordillo, es la postura de la Fiscalía y la postura de la Fiscalía General del Estado. Jesús Cardenal siempre ha dicho, ante el Congreso y ante el Supremo, que en el caso *Sogecable* siempre hubo conformidad con la Fiscalía del Estado. Decir ahora que hubo indisciplina es no conocer lo que pasó.

—¿No es cierto, entonces, que el anterior fiscal general, Juan Cesáreo Ortiz Urculo, como señala Garzón, le presentó un informe técnico que decía cla-

fuentes. No habla sólo el diario de Garzón. También está el diario de Jaime García Añoveros. Hay escenas donde no está el juez y me las han contado otras fuentes. Yo he contrastado con 48 fuentes distintas todo el libro.

—¿El caso *Sogecable*, entonces, fue un montaje político contra Polanco?

—El Gobierno quería tener su dominio en las teles digitales. Y se desata una guerra feroz mediática. Pero no contra Polanco, sino contra las plataformas digitales. Ahí confluyen una serie de personas —magistrados como Joaquín Navarro, abogados como Antonio García Trevijano, periodistas de alto nivel como Campmany, Anson, Pedro J. Ramírez, el Gobierno, con Álvarez Cascos y Miguel Angel Rodríguez...— que diseñan una estrategia y que utilizan a un juez. Para mí el más inocente —llamado “tonto útil” por el propio Trevijano— es Gómez de Liaño. La fiscal que utiliza al juez es María Dolores Márquez de Prado, la muñidora de todo, la “manzanita de Eva”... Se han servido del poder judicial. Eso lo ve Garzón y, por eso, se aparta.

—Uno de los citados, que además está en activo, en su puesto de fiscal de la Audiencia Nacional es Ignacio Gordillo, quien, preguntado por esta revista, ha negado todo.

—Es lógico. Yo espero querellas. Para Garzón es más duro. Para él estos días está resultando muy duro ir a la Audiencia. Porque ahí está Fungairiño al que, en otra parte de libro, la dedicada al asunto Pinochet, yo llamo “el hombre del CESID en la Audiencia”. No es que pertenezca al CESID, sino que recibe periódicamente a gente de “la Casa” con sus carpetas abiertas.

—¿Cree que estas revelaciones dejan invalidados a estos fiscales para seguir ejerciendo?

—Más que ellos, sobre todo, Joaquín Navarro, que no sé cómo sigue siendo magistrado. Posiblemente lo empapearán porque hace poco llamó terrorista a Aznar y a Garzón y, además, es el muñidor de todas estas cosas. Más que Fungairiño.

—Pero Fungairiño es el teniente fiscal de la Audiencia Nacional.

—Ya, pero como los fiscales no prevarican... Yo puedo decir que este fiscal desobedeció, a Ortiz Urculo. Pero, como no son carmelitas ni se les puede llevar a la celda de castigo... Aunque ahora se va a revisar esto porque

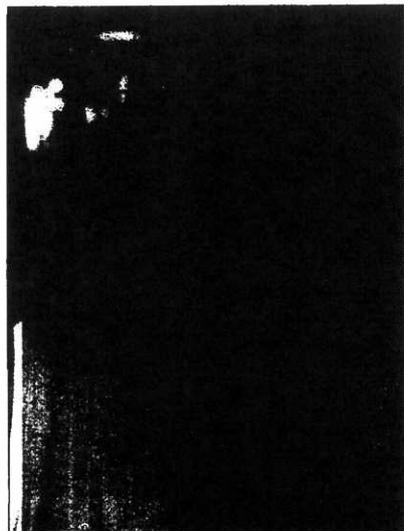
los fiscales también toman decisiones.

—¿Qué cree que, de lo contado en el libro, le ha podido molestar más a Aznar?

—No sé. Pero, quizá, él queda peor cuando parece que se cuelga una medalla cuando Garzón entra en *Egin* y aparece Aznar diciendo que “hemos sido nosotros los que hemos entrado en *Egin*”.

—¿Y el mismo capítulo dedicado al caso *Sogecable*, en el que el Gobierno nunca reconoció ninguna participación?

—No, pero... Era Telefónica, que entonces era pública, y el informe, que lo



“PARA GARZÓN ESTÁ RESULTANDO MUY DURO IR ESTOS DÍAS A LA AUDIENCIA. AHÍ ESTÁN FUNGAIRIÑO Y GORDILLO”

encarga el secretario de Estado de Fomento... Está claro que quien está detrás es el Gobierno. Pero Garzón no instruye ese caso como juez. A él le tocó decidir la recusación sobre Gómez de Liaño. Por eso está puesto el foco ahí, y no en el Gobierno. También puede no haberle gustado a Aznar que se sepa que él tuvo una cena secreta con Felipe González en casa el presidente del Tribunal Constitucional, Rodríguez Piñeiro, en el que el entonces secretario general del PSOE le pidió árnica para que no desclasificara los papeles del

CESID. Entonces se negó, pero luego le hizo caso y pasaron página y no desclasificaron hasta mucho tiempo después. Garzón es tan crítico con González como con Aznar. Sobre todo con el caso *Pinochet*.

—Con todo lo que sabe después de haber escrito el libro. ¿Cree que hubo conspiración contra el anterior Gobierno socialista?

—Nunca he creído en conspiraciones. A mí nunca me han orquestado. A mí. Como yo creo mucho en el periodista... Otra cosa es cuando un periodista quiere ser presidente de Gobierno o dueño del mundo. Hay periodistas que dejan de serlo. Y de lo que estoy segura es de que Garzón no ha entrado en ningún momento en esas conspiraciones.

—¿Qué motivos cree que ha tenido Garzón para aceptar su propuesta de biografiarle?

—El día que Felipe González mintió ante el Supremo él escribe en su diario “nunca ha habido un pacto de silencio entre Felipe y yo. Pero yo entendí que debía callar sobre mi experiencia política mientras estuve en el Gobierno. Al ver hoy cómo ha mentido, se rompe todo hipotético pacto de caballeros y me siento dueño de contar mi memoria política. Daré datos a la historia para que ponga a todos en su sitio”.

—¿Pero por qué ahora, cuando él todavía está en activo en la Audiencia Nacional? ¿Cree que puede perseguir algo?

—Para contar la verdad no hay que perseguir nada. Y el momento lo he elegido yo.

—Después de todo lo que le ha conocido y le conoce ¿Considera que es tan ególatra o vanidoso como aseguran sus críticos?

—Vanidoso sí que es. Yo también. Pero no es tontamente vanidoso. Es que trabaja bien, y mucho. ¿Quién ha desmantelado la cabeza de ETA, quién ha desmantelado las finanzas de ETA, quién ha abierto la justicia local a lo internacional...?

—¿Cree que es el mejor juez que tenemos ahora en España?

—El más activo, el que más trabaja, el que más musculatura tiene de convicción. A los demás no los he estudiado... No puedo comparar. Creo que con los medios que tiene Garzón hace milagros. ■

I.S.